

CAPÍTULO III. La Constitución de 1917: origen y desarrollo histórico. Revolución y Constitución. Programa, planes y la convocatoria al Constituyente. Debates y promulgación	39
1. ¿Constitución reformada o nueva Constitución?	39
2. Revolución y Constitución	42
3. Fin de la era porfiriana	43
4. Orígenes de la Revolución. Fuentes y planes	44
A. Madero	45
B. Carranza	54
5. El Constituyente de Querétaro de 1916-1917	56
A. Leyes preconstituyentes	56
B. Convocatoria al Constituyente. Elecciones	56
C. Instalación del Constituyente. Juntas preparatorias	60
D. Sesión inaugural. Discurso de Venustiano Carranza al hacer entrega del proyecto de Constitución reformada. Contestación de Luis Manuel Rojas	62
E. Elaboración de la Constitución. Protesta y promulgación	63
a. Los debates	63
b. Protesta y promulgación	64

CAPÍTULO III

LA CONSTITUCIÓN DE 1917: ORIGEN Y DESARROLLO HISTÓRICO. REVOLUCIÓN Y CONSTITUCIÓN. PROGRAMA, PLANES Y LA CONVOCATORIA AL CONSTITUYENTE. DEBATES Y PROMULGACIÓN

Todos los Constituyentes llevaron una representación genuina: hubo radicales y moderados, pero todos revolucionarios; todos en la misma línea, buscando la realización del gran fin.

HERIBERTO JARA, diputado constituyente.

1. ¿CONSTITUCIÓN REFORMADA O NUEVA CONSTITUCIÓN?

El C. primer jefe [Venustiano Carranza] leyendo:

Una de las más grandes satisfacciones que he tenido hasta hoy, desde que comenzó la lucha [...], es la que experimento en estos momentos, en que vengo a poner en vuestras manos [...] el proyecto de Constitución reformada [...].¹⁸

Hilario Medina, diputado constituyente por Guanajuato:

“La Constitución de Querétaro es una nueva Constitución, no una simple reforma de la anterior [...]”.¹⁹

Las transcripciones realizadas son una demostración clara de la contradicción, o mejor dicho, de las distintas perspectivas que de la obra del Constituyente de Querétaro tuvieron sus participantes:

18 Inicio del discurso pronunciado por Venustiano el 1 de diciembre de 1916 al hacer entrega del proyecto de Constitución reformada. *Congreso Constituyente 1916-1917, Diario de Debates*, México, Comisión Nacional para la celebración del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, t. I, p. 385. En lo futuro, dentro de estas citas, la obra mencionada será denominada *D. de los D. (Diario de los Debates)* tomo I o II, según corresponda.

19 *D. de los D.*, p. 28 (introducción de Hilario Medina).

Por un lado, el primer jefe del Ejército Constitucionalista, convocante al Congreso de 1916 y presentador del proyecto de Constitución “reformada”, Venustiano Carranza,²⁰ y varios de los diputados que le siguieron, que consideraban que se trataba de un mero proyecto de reformas a la ley fundamental de 1857; y, por el otro, muchos constituyentes que hablaron de nueva Constitución; entre ellos, uno de los más distinguidos miembros de la importantísima segunda Comisión de Constitución, Hilario Medina. Esas diferentes evaluaciones o calificativos habrían de prevalecer, tanto durante las sesiones de la Asamblea de Querétaro, como tiempo después de concluida su obra.

Situación parecida a la anterior se presentó en el Constituyente 1856-1857, por la diferencia suscitada desde un principio entre quienes deseaban la simple reinstalación —con algunas reformas— de la Constitución Federal de 1824, y los que se pronunciaron por la elaboración de todo un nuevo documento.

En esa ocasión, una hábil maniobra parlamentaria de la minoría liberal se impuso sobre la mayoría conservadora y logró la redacción de, prácticamente, toda una nueva Constitución. Ni el preámbulo, el título o el articulado positivo de esa Constitución hacen alusión a la carta de 1824, no obstante que ésta fue motivo de muchas deliberaciones y algunos de cuyos principios fundamentales se conservaron en 1857.²¹

El preámbulo o introducción de la citada ley suprema de 1857 hace referencia al Plan de Ayutla (1° de marzo de 1854), reformado en Acaapulco (11 del mismo mes), por haber sido las fuentes originadoras del Congreso Extraordinario o del Constituyente que los dos documentos habían solicitado convocar.

El título o encabezado decretó que se trataba de la “Constitución Política de la República Mexicana²² sobre la indestructible base de su legítima independencia, proclamada el 16 de septiembre de 1810 y consumada el

20 Sin embargo, en su discurso de Hermosillo, Sonora, de 24 de septiembre de 1913, se refirió a la nueva Constitución.

21 *Vid.* Rabasa, Emilio O., *op. cit.*, nota 3, pp. 54 y ss.

22 Nótese que, a diferencia de la de 1824, que se intituló “Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos”, la de 1857 se denominó “Constitución Política de la República Mexicana”. La cuestión del nombre volvió a tratarse, apasionadamente, en el Constituyente 1916-1917, donde los proponentes de “República Mexicana” (comisión de reformas a la Constitución) demostraron que la denominación no era sólo capricho semántico, sino llevaba trasfondo histórico y político (*D. de los D.*, t. I, pp. 238-539). La propuesta fue, en la sesión del 12 de diciembre de 1916 (*D. de los D.*, t. I, pp. 589 y ss.), ampliamente discutida y, desafortunadamente, derrotada por 100 votos negativos contra 57 por la afirmativa.

27 de septiembre de 1821”; o sea, la alusión fue a los actos libertarios de México, no a sus primeros documentos esenciales: Acta y Constitución de 1824.

Así, tampoco el texto positivo de la Constitución de 1917 mencionó la Constitución de 1824.

Para retornar a lo que es el objeto de este apartado sobre la Constitución de 1917, es preciso afirmar que en su título original y completo se impuso, al menos nominalmente, la tesis de Venustiano Carranza y sus seguidores, ya que el documento elaborado en Querétaro, finalmente se denominó así:

“Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que reforma la del 5 de febrero de 1857”.²³

Cuando el presidente del Congreso, Luis Manuel Rojas, hace entrega al “ciudadano primer jefe” en la sesión de clausura del Constituyente (31 de enero de 1917) del documento por éste elaborado, expresamente lo califica de “nueva Constitución de 1857, reformada en esta ciudad”. Sin embargo, en la misma sesión, Rojas se apresura en aclarar que todas las ideas fundamentales aportadas por Carranza no sólo en su proyecto de reformas, sino “inclusive las que informaron, los proyectos y leyes de Veracruz, sobre la cuestión agraria y obrera, han sido completamente aceptadas por la Representación Nacional”.²⁴

En otras palabras, según el diputado por Jalisco, los constituyentes se apoyaron en Carranza, no sólo en las reformas propuestas por éste, sino también en lo nuevo y revolucionario que apareció en la Constitución.

Por su parte, Carranza, en su contestación al presidente Rojas, insiste en llamar “proyecto de reformas a la Constitución de 1857”, que dos meses antes había entregado a la Asamblea y señala su satisfacción de que ésta haya “encontrado aceptables las reformas políticas y sociales delineadas a grandes rasgos en mi mensaje del 1º de diciembre último”.²⁵

Todavía más, Luis Manuel Rojas, en la protesta que realiza ante el Congreso como presidente del mismo, y la idéntica que les toma a todos los diputados el 31 de enero de 1917, juran guardar y hacer guardar la

23 Título transcrito textualmente en *D. de los D.*, t. II, Apéndice, p. 1.181, que contiene la versión original de la Constitución.

24 *D. de los D.*, t. II, p. 1.173.

25 *D. de los D.*, t. II, p. 1.174.

“Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”, ese día expedida, “que reforma la del 5 de febrero de 1857”.²⁶

La verdad es que el proyecto de Carranza recibió importantísimas modificaciones, de tal modo que la Constitución que se promulgó el 5 de febrero de 1917 fue no una reforma a la de 1857 —aunque de ella herede principios básicos, como son: forma de gobierno, soberanía popular, división de poderes y derechos individuales—, sino una nueva ley que, olvidando los límites del derecho constitucional clásico y vigente entonces en el mundo, recogió en sus proyectos los ideales revolucionarios del pueblo mexicano, les dio forma y creó originales instituciones sociales y económicas en su beneficio. Esto se hizo patente, sobre todo, en la elaboración y aprobación de los artículos 3º, 5º, 24, 27, 28, 123 y 130 de la carta de Querétaro.

2. REVOLUCIÓN Y CONSTITUCIÓN

Pocas revoluciones —las que en verdad lo son— prevén el resultado final o la consecuencia última de su acción.

La Revolución francesa se lanzó en contra del absolutismo monárquico para desembocar, ulteriormente, en Napoleón I, no sólo rey, sino emperador, con muchos mayores poderes de los que había gozado Luis XVI, sobre todo después de que éste convocó a los estados generales.

La rusa derribó a un autócrata, el zar Nicolás II, para que lo sustituyera, por largos y feroces años, el dictador Stalin. Hoy día, gracias a Mijael Gorbachev, esa etapa se encuentra democráticamente superada.

Respecto a la mexicana, ni Madero ni —al principio— Carranza, los dos grandes iniciadores de los movimientos de 1910 y 1913, previeron que se iba a lograr el mejor fruto de la Revolución: la Constitución de 1917.

Lo anterior está confirmado por uno de los más destacados constituyentes, Hilario Medina, quien escribió: “no hay que creer, sin embargo, que el Congreso y la ley suprema dictada por éste, estuvieron en el espíritu original de la Revolución”.²⁷ Más adelante señalaré el momento —aproximado— en que Venustiano Carranza concibió, o aceptó, convocar al Constituyente de Querétaro.

²⁶ *D. de los D.*, t. II, p. 1.172.

²⁷ *D. de los D.*, t. I, p. 29 (introducción).

También parece ser característico de las grandes revoluciones que en su decurso, o poco tiempo después de verificadas, devoran —ejecutan— a varios de sus más relevantes personajes: la francesa, a Marat, Robespierre y Danton; la rusa, a Trotsky; y la mexicana, a Madero, Carranza, Zapata, Villa y Obregón.

3. FIN DE LA ERA PORFIRIANA

Porfirio Díaz, el “héroe de la Carbonera” y uno de los del 5 de mayo, el mismo que había luchado en Tuxtepec bajo la bandera de la “no reelección” duró “sólo”, sumando sus dos etapas, más de treinta años en la presidencia. Quizá el único que lo sobrepasó, si también se suman todos sus periodos, fue Antonio López de Santa Anna.

Conocidas son las causas del malestar nacional al final de la era porfiriana y las causas que generaron la primera etapa de la Revolución (1910). Un hombre que vivió la época y que fue el gran ideólogo de la Revolución y de la Constitución de 1917, el licenciado Luis Cabrera, en su famoso artículo intitulado “La solución del conflicto”,²⁸ resume certeramente “las causas del conflicto”, a escasos y previos días de las renunciaciones del presidente Díaz y del vicepresidente Corral.²⁹

El *caciquismo*, o sea, “la presión despótica ejercida por las autoridades locales en perjuicio de las clases proletarias, [...]”

El *peonismo*, es decir, “la esclavitud de hecho o servidumbre feudal en que se encuentra el peón jornalero, [...]”.

El *fabriquismo*, esto es, “la servidumbre personal y económica a que se haya sometido de hecho el obrero fabril, [...]”.

El *hacendismo*, o sea, “la presión económica y la competencia ventajosa que la gran propiedad rural ejerce sobre la pequeña [...]” que produce “la constante absorción de la pequeña propiedad agraria por la grande”.

El *cientificismo*, es decir, “el acaparamiento comercial y financiero y la competencia ventajosa que ejercen los grandes negocios sobre los pequeños [...]”.

28 El artículo aparece en Urrea, Blas, *Obras políticas*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 176 y ss. También vid. “La situación de México antes de 1910”, en Cabrera, Luis, *Obras completas*, t. III (*Obra política*), México, Oasis, 1975, pp. 958 y ss.

29 Renunciaron los dos y fueron aceptadas sus dimisiones por el Congreso el 25 de mayo de 1911.

El *extranjerismo*, esto es, “el predominio y la competencia ventajosa que ejercen en todo género de actividades los extranjeros sobre los nacionales [...]”.

En suma, la situación social, económica y política de fines del siglo XIX y de la primera década del XX originó la Revolución Mexicana. Los campesinos no eran dueños de las tierras que trabajaban y sufrían una vida llena de injusticias, pues los propietarios, en lugar de explotar las tierras, explotaban al hombre. Los obreros carecían de derechos e intolerables condiciones de trabajo pesaban sobre ellos. La Constitución inicial de 1857 había cedido su vigencia a la dictadura de un hombre y el pueblo de México, por alcanzar la democracia y la justicia social, empuñó las armas en lo que puede llamarse la primera revolución social del siglo XX.

4. ORÍGENES DE LA REVOLUCIÓN. FUENTES Y PLANES

Resulta evidente que la Revolución Mexicana no nació por “generación espontánea”, sino que fue el resultado de un proceso en aceleración que, por un lado, destruyó un sistema injusto y anacrónico y, por el otro, generó todo un cúmulo de nuevas situaciones; mejor dicho, de oportunidades, hasta entonces negadas a un pueblo que ansiaba —y merecía— ingresar a la era moderna.

Diferentes autores han señalado las distintas raíces ideológicas de la Revolución y de la Constitución de 1917.³⁰ Baste ahora indicar, los *principios, programas, planes y hechos* que aparecieron y motivaron las dos etapas de la Revolución que, respectivamente, promovieron Francisco I. Madero y Venustiano Carranza.

30 Entre otros: Ferrer de Mendiola, Gabriel, *Crónicas del Constituyente*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987; Silvia Herzog, Jesús, “La Constitución Mexicana de 1917”, en *La Constitución de 1917. Visión periodística*, México, Publicación del Estado de Querétaro y del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, pp. 10 y ss; Moreno, Daniel, *Raíces ideológicas de la Constitución de 1917*, México, Departamento del Distrito Federal, 1974; Medina, Hilario, *D. de los D.*, t. I (introducción); Romero Flores, Jesús, *Historia del Congreso Constituyente 1916-1917*; Molina Enríquez de Canchola Castro, Antonio, *Constitución Mexicana de 1917. Ideólogos, el núcleo fundador y otros constituyentes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1990.

A. Madero

Durante la presidencia de Porfirio Díaz y hasta su renuncia (25 de mayo de 1911) y postrer salida del país, ya se habían presentado *los primeros programas, planes y hechos* que abrirían la primera etapa de la Revolución. Principal y cronológicamente fueron:

El 1° de julio de 1906, desde Saint Louis, Missouri, Estados Unidos, los progresistas hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón, en unión de otros precursores de la Revolución,³¹ publicaron el *Programa del Partido Liberal Mexicano* por el que, fundamentalmente, pedían la no reelección del presidente y de los gobernadores, el mejoramiento y fomento de la instrucción, y establecían algunas normas sobre el trabajo (máximo de ocho horas, salario mínimo, etcétera) y en relación con las tierras (productividad, repartición, etcétera).³²

La entrevista que concedió el *presidente Díaz* al periodista *James Creelman* el 17 de febrero de 1908, primero publicada en el extranjero, (*Pearsons Magazine*, en marzo de 1908) y luego en México en *El Imparcial*, significó otro acontecer importante. En esa oportunidad, Díaz declaró que “había creído que podía prepararse al país para el ejercicio de una democracia”. Agregó que estaba dispuesto “no sólo a tolerar un partido de posición, sino a protegerlo y aconsejarlo”.³³ ¡Tres meses y días (30 de mayo) después de esta entrevista, Díaz anunció que presentaba su candidatura para otro periodo!³⁴ Sin embargo, en esta ocasión, las palabras no se las llevó el viento pues, cuando el dictador aceptó otra vez su reelección, la corriente *antirreeleccionista* estaba ya en plena marcha.

También en 1908, apareció el célebre libro de Francisco I. Madero intitulado *La sucesión presidencial en 1910*. En esa obra aceptaba, entonces, que Díaz continuara como presidente, “pero que el vicepresidente [Ramón Corral], parte de las Cámaras y de los gobernadores de los estados serían del partido *antirreeleccionista*”, partido que creó y propuso el lema “Sufragio efectivo. No reelección”.³⁵

31 Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante.

32 Volveré sobre este importantísimo Programa; sólido antecedente político y social de la Constitución de 1917, en el capítulo IV.

33 Datos tomados del *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 4ª ed., México, Porrúa, 19, t. I, p. 548.

34 Cochrout, James O., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, México, SEP, 1985, p. 230.

35 Tena Ramírez, Felipe, *op. cit.*, nota 12, pp. 723-724.



Francisco I. Madero emitiendo su voto, México, Osuna. AGN, colección de documentos del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, vol. 9.3, núm. 163.

Ante la reelección de Díaz, Madero expidió, el 5 de octubre de 1910, el *Plan de San Luis Potosí*, por el que declaraban nulas las elecciones que se habían realizado en junio y julio de ese año: las de presidente, vicepresidente, magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y diputados y senadores; desconocía el gobierno del general Díaz, asumía la presidencia provisional, y el 20 de noviembre, “de las seis de la tarde en adelante todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan” (punto 7 del Plan).

El día 18, *Aquiles Serdán en Puebla* daba, junto con su vida, comienzo al movimiento que en poco tiempo había de difundirse por todo el país. Como ya ha quedado escrito, el 25 de mayo de 1911, el presidente Díaz presentó su renuncia, y abandonó para siempre el territorio nacional. Madero y, con él, la primera etapa de la Revolución, singularmente política y hasta entonces poco cruenta (la única batalla formal, la de Ciudad Juárez), habían triunfado. El lema “Sufragio efectivo. No reelección” resumió los ideales maderistas. La dictadura pertenecía al pasado, y se creyó que el pueblo podría elegir libremente a sus gobernantes. Sin embargo, Madero, que sería el primer presidente emanado de la Revolución, también sería ¡su primer sacrificado!

En el sur, el descontento lo encabezó Emiliano Zapata. Merced al *Plan de Ayala* de 28 de noviembre de 1911, desconoció a Madero y adicionó el Plan de San Luis Potosí. El de Ayala se convertiría en uno de los más importantes precedentes del Constituyente de 1917 en uno de sus más acabados logros: la reforma agraria (artículo 27 de la Constitución).

La paz no podría lograrse por los cauces de armonía anhelada por el presidente mártir; sus enemigos crecían y la tragedia se avecinaba. Traicionado por Victoriano Huerta, murió asesinado y, otra vez, con el usurpador, se entronizó la dictadura.

Por reformas constitucionales durante el porfiriato, de 24 de abril de 1896 (artículo 79) y del 6 de mayo de 1906 (artículo 81), por falta absoluta del presidente y vicepresidente, el secretario de Relaciones Exteriores cubriría interinamente la presidencia de la República, y, a falta de éste, el secretario de Gobernación. Fue precisamente lo que ocurrió:

En un solo día, valga mencionarlo como acontecer singular en nuestra historia, *el 19 de febrero de 1913* renunciaron Francisco I. Madero y el

vicepresidente José María Pino Suárez; se designó al entonces secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin, como presidente interino de la República quien, después de ocupar el cargo por el tiempo mínimo de *cuarenta y cinco minutos*,³⁶ nombró a Huerta secretario de Gobernación (el siguiente en la línea sucesoria) y renunció a la presidencia de la República, por lo que Huerta se convirtió en presidente de la República.

Se iniciaba la segunda y sangrienta etapa de la Revolución. Otro visionario, Venustiano Carranza, que también sucumbiría años después (1920) ante una artera agresión, iniciaría la Revolución constitucionalista, así llamada porque pretendía reimplantar en el país la vigencia de la carta de 1857, que la dictadura de Huerta estaba violando.

Ciudadanos Secretarios de la Honorable Cámara de Diputados:—"En vista de los acontecimientos que se han desarrollado de ayer acá en la Nación y para mayor tranquilidad de ella, hacemos formal renuncia de nuestros cargos de Presidente y Vicepresidente respectivamente, para los que fuimos elegidos.—Protestamos lo necesario.

México, 19 de febrero de 1913.—FRANCISCO I. MADERO.—JOSE MARIA PINO SUAREZ.

"La Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio de la facultad que le confieren los artículos 72, inciso, A, fracción II, y 81 y 82 de la Constitución General de la República, decreta:

"Artículo 1o.—Se admite la renuncia que presenta a esta Honorable Cámara el C. Francisco I. Madero, del cargo de Presidente de la República que el pueblo mexicano le confirió en las últimas elecciones.

"Artículo 2o.—Se admite igualmente la renuncia que presenta a esta Honorable Cámara el C. José María Pino Suárez del cargo de Vicepresidente de la República, que el pueblo mexicano le confirió en las pasadas elecciones.

"Artículo 3o.—Llámesse al C. Licenciado Pedro Lascuráin, actual Secretario del Despacho de Relaciones Exteriores, para que preste la protesta de Ley como Presidente Interino de la República.

ECONOMICO

"Comuníquese este Decreto a quienes corresponda.

"Sala de Comisiones de la Cámara de Diputados del Congreso General.— México, 19 de febrero de 1913.—JUAN GALINDO Y PIMENTEL.— ALFONSO CRAVIOTO".

36 Compárese con los más de treinta años de Porfirio Díaz y tendremos el mínimo y el máximo plazos de ocupación de la presidencia de la República en México.

EL DICTAMEN

"Señores diputados:

"Acaban de turnarse a las Comisiones Unidas 2a. de Gobernación y 3a. de Puntos Constitucionales las renunciaciones que presentan el señor don Francisco I. Madero y el señor licenciado don José María Pino Suárez, el primero del cargo de Presidente, y el segundo, del de Vicepresidente de la República, para los que fueron respectivamente designados en las elecciones generales que se verificaron el año de 1911.

"Como, a juicio de las Comisiones Unidas, las razones alegadas por los altos funcionarios mencionados son dignas de tomarse en consideración por la gravedad e importancia que revisten, supuesta la situación política que las determinan, las mismas comisiones apoyadas en los artículos 72 inciso A, fracción II, y 81 y 82 de la Constitución General, sujetan a la deliberación de esta Honorable Asamblea, con dispensa de todo trámite, las siguientes proposiciones:

"I.—Se admite la renuncia que presenta a esta Honorable Cámara el C. Francisco I. Madero, del cargo de Presidente de la República que el pueblo mexicano le confirió en las últimas elecciones.

"II.—Se admite igualmente la renuncia que presenta a esta Honorable Cámara el C. José María Pino Suárez, del cargo de Vicepresidente de la República que el pueblo mexicano le confirió en las pasadas elecciones.

"III.—Llámesese al C. Licenciado Pedro Lascuráin, actual Secretario del Despacho de Relaciones Exteriores, para que preste la protesta de Ley como Presidente Interino de la República.

ECONOMICO

"Comuníquese este decreto a quienes corresponda.

"Sala de Comisiones de la Cámara de Diputados del Congreso General.—México, febrero 19 de 1913.—J. R. AZPE.—MANUEL PADILLA.—MANUEL F. DE LA HOZ.—JOSE MARIANO PONTON.—J. M. DE LA GARZA".

Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.—Sección de Cancillería.—Número 5245.

"El señor Presidente Interino de los Estados Unidos Mexicanos se ha servido nombrar, con fecha de hoy, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación al señor general de División don Victoriano Huerta, quien ha otorgado la protesta constitucional.—Por acuerdo del señor Presidente Interino tengo el honor de hacerlo saber a la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.—Suplico a ustedes se sirvan dar cuenta con esta nota a la mencionada Cámara.

"México, febrero 19 de 1913.—El Subsecretario Encargado del Despacho, JULIO GARCIA".

"A los CC. Secretarios de la Cámara de Diputados.—
Presentes.

“Honrado por el señor Presidente de la República, don Francisco I. Madero, con el cargo de Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, procuré servir a mi Patria poniendo el humilde contingente de mi lealtad y de mi honradez. Los acontecimientos a los que asistimos, me han colocado en el caso de facilitar los medios para que dentro de la Ley, se resuelva una situación que de otro modo acabaría con la existencia nacional. He aceptado con toda conciencia ese papel, ya que, de rehusarme hubiera cooperado a futuras desgracias. La historia resolverá serenamente sobre mi actitud; es-timo demostrar con ella mi lealtad a quien me honró con su confianza y mi amor a mi Patria.

“Estas consideraciones me hacen dimitir del puest-to de Presidente de la República, que por ministerio de la Ley he desempeñado por unos momentos (1) después de haber nombrado Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación al señor general Victoriano Huerta.

“Ruego a usted, señores Secretarios, se sirvan dar cuenta a la Honorable Cámara de Diputados con esta re-nuncia, para los efectos legales.

“México, 19 de febrero de 1913.—

PEDRO LASCURAIN.

“A los Ciudadanos Secretarios de la Honorable Cá-mara de Diputados.—Presentes.

“La Cámara de Diputados del Congreso de los Es-tados Unidos Mexicanos, en ejercicio de la facultad que le confieren los artículos 72, inciso A., fracción II, y 81 y 82 de la Constitución General de la República y las Leyes de 13 de mayo de 1891 y 6 de mayo de 1904, de-creta:

“Artículo 1o.—Se admite la renuncia que presenta a esta Honorable Cámara el C. Licenciado Pedro Las-curáin, del cargo de Presidente Interino de la República.

“Artículo 2o.—Llámesse al Ciudadano General Vic-toriano Huerta, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, para que preste la protesta de Ley como Presidente Interino de la República.

ECONOMICO

“Comuníquese este Decreto a quienes corresponda.

“Sala de Comisiones de la Cámara de Diputados del Congreso General.—México, 19 de febrero de 1913.—
JUAN GALINDO Y PIMENTEL.— ALFONSO CRA-VIOTO.

“El C. Licenciado Pedro Lascuráin, Presidente Interino de la República Mexicana por Ministerio de la Ley, presenta renuncia de dicho cargo, después de haber nombrado Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación al C. Victoriano Huerta.

“Las comisiones que suscriben, en vista de las razones manifestadas por el C. licenciado Lascuráin, que se fundan en la gravedad de la situación en que se encuentra la Nación, creen que es de aceptarse la renuncia, y suplican a la Cámara, en virtud de lo dispuesto en los artículos 72, inciso A., fracción II, y el 81 y 82 de la Constitución Federal y en las Leyes de 13 de mayo de 1891 y 6 de mayo de 1904, se sirva aprobar, con dispensa de trámites, las siguientes proposiciones:

“I.—Se admite la renuncia que presenta a esta Honorable Cámara el C. licenciado Pedro Lascuráin, del cargo de Presidente Interino de la República.

“II.—Llámesse al C. General Victoriano Huerta, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, para que preste la protesta de Ley como Presidente Interino de la República.

ECONOMICO

“Comuníquese este Decreto a quienes corresponda.

“Sala de Comisiones de la Cámara de Diputados del Congreso General.—México, febrero 19 de 1913.—J. R. AZPE.— MANUEL PADILLA.— MANUEL F. DE LA HOZ.—J. M. DE LA GARZA.—JOSE MARIANO PONTÓN”.

VALIENTE ANTE LA MUERTE

Ernesto Madero me rogó que les acompañase, diciéndome que si ligaban [sic] sobrevivir esa noche, probablemente sería capaz el Cuerpo Diplomático de salvarlos, ¿pues cómo hubiera yo podido tener ánimo para tomar mi sombrero y dejarlos, estando yo persuadido de que estos hombres serian muertos tan pronto como estuviese yo en la calle? Ernesto nos dejó al fin; quedándonos los tres, Madero, Pino Suárez y yo, en estas téticas piezas.

A la una de la mañana me invitó a descansar, indicándome que tenía mucho sueño, y, sin la menor agitación, este hombre que acababa de ser depuesto de la Presidencia, comenzó a hacer dos lechos con sillas, uno para él y otro para mí.

Acababa de terminar su labor cuando llegó un oficial, de parte del Gral. Huerta, el cual le había ordenado nos dijese que el tren dispuesto para conducir a los prisioneros fuera del país estuvo listo oportunamente, pero por circunstancias que despues explicaría había sido imposible despacharlo. El mismo oficial me invitó a retirarme y esperar. Y como anteriormente se hubiese dicho algo relativo a que el tren pudiese salir a las cinco de la mañana, pregunté al oficial si éste fuese el programa, pero éste contestó que no sabía nada.

Tan pronto como ví a Madero dormido, fuí a acompañar a Pino Suárez, no sin dejar de echar una ojeada a Madero, quien dormía como un niño. En esos momentos entraron guardias y apagaron las luces.

Por las rehendijas superiores de las ventanas penetraban algunas rayas de luz, pero no me molestaban. Estábamos tan estrechamente custodiados, que cualquiera frase que nos cruzábamos Pino Suárez y yo, solo podíamos hacerlo en voz muy baja.

A las nueve y media de la mañana se nos sirvió el desayuno.

Pino Suárez no quiso tomar el café, temiendo estuviese envenenado, pero Madero y yo lo tomamos. Entonces Madero dió al muchacho que nos servía, un peso y le indicó nos trajese los periódicos de la mañana; nosotros no lo permitimos por temor de que se enterase de la muerte de Gustavo. Madero se resignó, echándose sobre su cama de sillas, donde durmió aun veinte minutos. Cuando despertó, dijo que estaba preparado a todo lo que sobreviniese; pero

me insinuó acudir a los diplomáticos para ayudarle, lo que prometí hacer gustoso. Preguntóme también si su esposa había hecho personalmente alguna súplica a Huerta. Como a las diez de la mañana llegó la esposa de Pino Suárez, acompañada de un caballero, despidiéndome yo de ellos entonces. El resto de ese día, (20 de febrero) y los dos siguientes, trabajamos constantemente para salvar a Madero. Pregunté a Huerta porque no había dado su acuerdo a este respecto, a lo que me contestó que no se atrevía a mandar a Madero a Veracruz hasta que tuviese confianza en las autoridades militares de ese lugar. Le indiqué a mi vez lo enviase a Tampico, a donde haría llegar el "Cuba", más se mostró irresoluto [sic]. Casi todos los Ministros extranjeros vieron personalmente a Huerta ese día e intercedieron por la vida de Madero.

El 22 en la mañana los Ministros creían fuera de peligro las vidas de Madero y Pino Suárez, aunque habíamos oído el rumor de que proyectaba internar a Madero en un manicomio. Por la noche todos los Ministros acudimos a la Embajada Americana para festejar el aniversario del nacimiento de Washington: Huerta y todos los Ministros de su Gabinete asistieron, y todos parecían muy tranquilos.

MUERTE DEL PRESIDENTE

La mañana del día siguiente, domingo, fui llamado por teléfono con mucha urgencia; era la señora de Madero, excitadísima por un informe que tuvo de que su esposo había sido herido. Le contesté que eso no debía ser verdad, pero poco después por los periódicos de la mañana supe del acontecimiento de la muerte de Madero y Pino Suárez a las once y cuarto de la noche anterior, al ser llevados a la Penitenciaría.

El Embajador Wilson procuró obtener permiso a fin de que la señora de Madero viese el cuerpo de su esposo. Creímos entonces que se hallaba en peligro el resto de la familia y precipitadamente me propuse sacarlos del país. Personalmente escondí a D. Francisco Madero, padre del presidente asesinado, y a su hermano Ernesto, y a escondidas los remití a Veracruz y los embarqué en el "Cuba". Después conduje a la Madre, viuda y hermana del Presidente al "Cuba", abandonando Veracruz el 25 de febrero.

Periódico *La Noche*, 30 de Julio de 1913.

B. Carranza

El 19 de febrero de 1913, la legislatura de Coahuila y el gobernador de ese estado, Venustiano Carranza, desconocieron el gobierno del general Huerta, y el pueblo, indignado por los crímenes cometidos en las personas del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez, se lanzó, otra vez, a la lucha. *El Plan de Guadalupe*, firmado en la hacienda de ese mismo nombre ubicada en Coahuila, el 27 de marzo de 1913, resumió los principales propósitos del nuevo movimiento armado.

El mencionado Plan desconoció a Huerta como presidente de la República, a los poderes Legislativo y Judicial de la federación, a los gobiernos de los estados que hubieran reconocido este gobierno³⁷ y designó como “primer jefe del Ejército Constitucionalista” a Venustiano Carranza quien, al ocupar la ciudad de México, se encargaría interinamente del Poder Ejecutivo, convocaría a elecciones generales y entregaría el poder “al ciudadano que hubiere sido electo”.³⁸

Estudiando con cuidado el programa del Partido Liberal, y los Planes de San Luis Potosí, de Ayala y de Guadalupe se descubre que su objetivo inmediato y político fue el desconocimiento de los presidentes Díaz, Camacho y Huerta.

Sin embargo, es muy importante resaltar la calidad esencialmente política del Plan de San Luis Potosí y el de Guadalupe, en tanto que el Programa del Partido Liberal Mexicano y el de Ayala, además de su contenido político, también presentaban fundamentales trazos y esquemas sociales, que la Constitución de 1917 había de recoger y plasmar en sus disposiciones sociales, sobre todo los artículos 24 y 123.

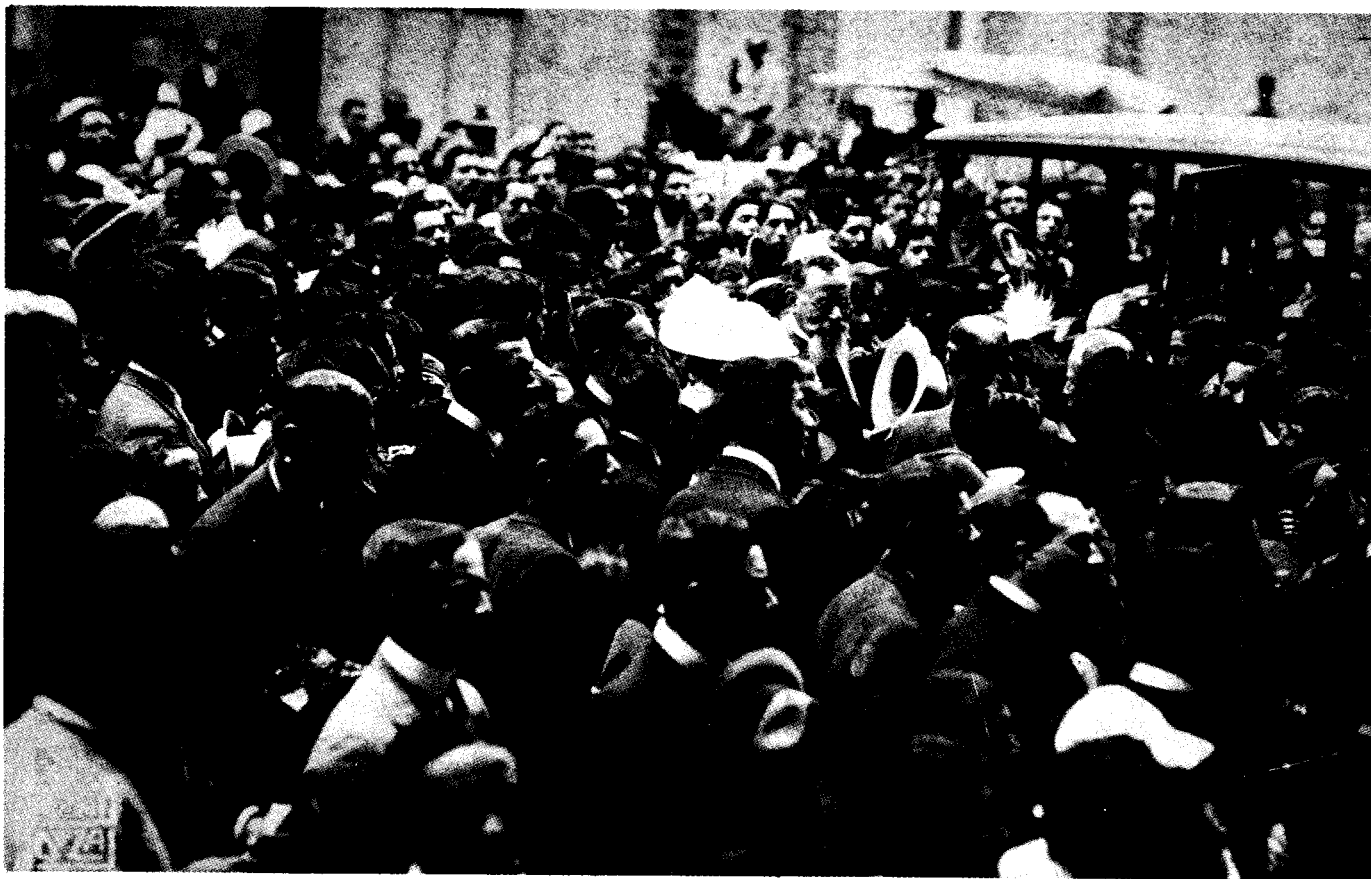
De Madero y su Plan de San Luis Potosí trascendió el principio de la no reelección.³⁹

³⁷ Prácticamente todos, salvo Coahuila y, después, el de Sonora, que también desconoció a Huerta.

³⁸ Puntos 1, 2, 3, 4, 5 y 6 del Plan de Guadalupe.

³⁹ El principio fue aceptado y establecido en la Constitución de 1917 (artículo 83), advirtiendo que el presidente “nunca podrá ser reelecto”. Álvaro Obregón, después de haber ocupado el Ejecutivo federal por cuatro años, intentó y logró su reelección (habiendo transcurrido ya la presidencia de Calles, interpretando el principio revolucionario y cambiando el artículo 83 (*Diario Oficial* de 22 de enero de 1927), en el sentido de que “no podrá ser reelecto para el periodo inmediato”. Asimismo, se amplió el periodo presidencial de cuatro a seis años, reformando también el artículo 83 original (*Diario Oficial* de 24 de enero de 1917), siendo también Obregón el primer presidente posrevolucionario electo, *aunque no cumplido*, para este término. Lázaro Cárdenas sería el primer presidente en ejercer el cargo por seis años.

Por reforma al artículo 83, publicada en el *Diario Oficial* de 29 de abril de 1933 (Administra-



Carranza recibiendo el apoyo popular. AGN, archivo fotográfico Díaz, Delgado y García, 1/11.

5. EL CONSTITUYENTE DE QUERÉTARO DE 1916-1917

A. *Leyes preconstituyentes*

La idea original de la revolución constitucionalista de que, triunfada su causa y lograda la paz, simplemente se reimplantara la Constitución de 1857 fue perdiendo vigencia. Se había combatido, no sólo por el cambio de hombres, ambición inmediata de las simples rebeliones, sino por el cambio de las instituciones y por la obtención de una vida distinta —sobre todo para, según los nombró Mariano Azuela, “los de abajo”—, que es la legítima pretensión y el logro final de las revoluciones, cuando en verdad lo son.

El propio Carranza así lo intuyó con las adiciones que, por decreto de 12 de diciembre de 1914, hizo al Plan de Guadalupe. En su carácter de primer jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo, expidió leyes que incluirían varios de los nuevos anhelos revolucionarios como fueron, entre otras: la Ley del Municipio Libre y la del divorcio (25 de diciembre de 1914); la Ley Agraria (6 de enero de 1915); la de Reformas al Código Civil (29 de enero de 1915); y la de la Abolición de las Tiendas de Raya (22 de junio de 1915).⁴⁰

La Constitución de 1857 no se ajustaba a las nuevas reformas, porque la vida había superado algunos de sus principios básicos y el derecho debe normar la existencia real de los hombres. Así, con sagaz visión del presente y del futuro, fue surgiendo entre los principales jefes carrancistas la idea de convocar un Congreso Constituyente que reformara la ley suprema, y la pusiera acorde con el nuevo México que de la Revolución estaba surgiendo.

B. *Convocatoria al Constituyente. Elecciones*

No está precisado el día, el momento exacto, en que Carranza concibió —o aceptó— la idea de convocar un Constituyente.

ción de Abelardo Rodríguez), el “presidente de la República, electo popularmente, o con el carácter de interino, provisional o sustituto, en ningún caso y por ningún motivo podrá volver a desempeñar ese puesto”.

Con posterioridad a esta última reforma constitucional y no obstante que nunca faltan los oportunistas aduladores sexenales, ningún presidente de México ha aceptado, otra vez, modificar el artículo 83 y, por ende, ser reelecto, ni prorrogar el término de seis años. ¡Afortunadamente!

⁴⁰ Tena Ramírez, Felipe, *op. cit.*, nota 12, p. 809.

Quizá el más remoto antecedente público lo fue el discurso pronunciado por el primer jefe en Hermosillo, Sonora, el 23 de septiembre de 1913, donde planteó la necesidad de reformar la Constitución de 1857. Ya se preveía entonces que el simple Constituyente permanente establecido en el artículo 127 de la ley suprema de 1857⁴¹ no bastaría y sería muy lento, por lo que, como más adelante relataré, cuando se convocara el Congreso tendría que serlo con el carácter de Constituyente original; es decir, con facultades para abarcar cualquiera y todos los puntos de la Constitución.

El escritor y biógrafo Gabriel Ferrer de Mendiola señala en su obra *Crónica del Constituyente*⁴² que la primera ocasión en que don Venustiano Carranza manifestó su propósito de convocar un Constituyente aparece en un cable dirigido a su representante en Washington, el licenciado Eliseo Arredondo, fechado en Veracruz el 3 de febrero de 1915, en el que le dice: “cuando la paz se restablezca convocaré Congreso debidamente electo por todos los ciudadanos el cual tendrá características de Constituyente, para elevar a preceptos constitucionales las reformas dictadas durante la lucha”.

El mismo autor indica cómo el encargado del Poder Ejecutivo ordenó que se hiciese una intensa propaganda a través de los periódicos nacionales y extranjeros. Así el ingeniero Félix F. Palavicini, en *Un nuevo Congreso Constituyente*; el licenciado Manuel Aguirre Berlanga, en *Reformas a la Constitución*, y don Antonio Manero, en *Por el honor y por la gloria*, cumplieron con esa función propagandista.⁴³

El hecho cierto es que Venustiano Carranza expidió el 14 de septiembre de 1916 el Decreto de reforma de los artículos 4º, 5º y 6º del Decreto del 12 de diciembre de 1914, que había adicionado al Plan de Guadalupe, donde se anunciaba la convocatoria del Constituyente.

La exposición de motivos o considerandos que precedieron a la convocatoria arriba citada aclararon que las reformas que se propondrían en el proyecto respectivo tocarían a la organización y funcionamiento de los poderes públicos, que no podían o debían alcanzarse a través de los “trámites” establecidos en la Constitución de 1857 y, en fin, que de acuerdo con el texto del artículo 39 entonces vigente, la soberanía del

41 Igual al artículo 135 actual.

42 Ferrer de Mendiola, Gabriel, *op. cit.*, nota 30, p. 28

43 *Idem*.

pueblo era ilimitada, por lo que era preciso convocar un Congreso Constituyente.

Por su importancia, a continuación se transcribe literalmente el texto completo de los nuevos artículos:⁴⁴

Artículo 4°. Habiendo triunfado la causa constitucionalista y estando hechas las elecciones de ayuntamientos en toda la República, el primer jefe del Ejecutivo Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, convocará a elecciones para un Congreso Constituyente, fijado en la convocatoria de la fecha y los términos en que habrá de celebrarse y el lugar en que el Congreso habrá de reunirse.

Para formar el Congreso Constituyente, el Distrito Federal y cada estado o territorio nombrarán un diputado propietario y un suplente por cada sesenta mil habitantes o fracción que pase de veinte mil, teniendo en cuenta el censo general de la República de 1910. La población del estado o territorio que fuere menor de la cifra que se ha fijado en esta disposición, elegirá, sin embargo, un diputado propietario y un suplente.

Para ser electo al Congreso Constituyente, se necesitan los mismos requisitos exigidos por la Constitución de 1857 para ser diputado al Congreso de la Unión; pero no podrán ser electos, además de los individuos que tuvieren los impedimentos que establece la expresada Constitución, los que hubieren ayudado con las armas o sirviendo en empleos públicos a los gobiernos o facciones hostiles a la causa constitucional.

Artículo 5°. Instalado el Congreso Constituyente, el primer jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, le presentará el proyecto de Constitución reformada para que se discuta, apruebe o modifique, en la inteligencia de que en dicho proyecto se comprenderán las reformas dictadas y las que se expidieren hasta que se reúna el Congreso Constituyente.

Artículo 6°. El Congreso Constituyente no podrá ocuparse de otro asunto que el indicado en el artículo anterior; deberá desempeñar su cometido en un periodo de tiempo que no excederá de dos meses, y al concluirlo, expedirá la Constitución para que el jefe del Poder Ejecutivo convoque, conforme a ella, las elecciones de poderes generales en toda la República. Terminados sus trabajos, el Congreso Constituyente se disolverá.

Verificadas las elecciones de los poderes federales e instalado el Congreso General, el primer jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, le presentará un informe sobre el estado de la administración pública, y hecha la declaración de la persona electa para presidente, le entregará el Poder Ejecutivo de la Nación.

44 *Ibidem*, pp. 33-34.

También ordenaba el Decreto que se publicara por bando solemne en todo el país. Lo rubricó como secretario de Gobernación el licenciado Jesús Acuña, quien había sucedido a don Venustiano Carranza en el gobierno del estado de Coahuila.

El proyecto de Constitución reformada, que mencionaba el artículo 5° de la convocatoria y que habría de ser presentado por el encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, fue cumplido con exactitud. El propio Carranza, auxiliado de Luis Manuel Rojas, futuro presidente del Constituyente y de José Natividad Macías, también constituyente por Guanajuato, elaboraron y dieron la redacción final al proyecto que Carranza presentó al Constituyente el 1° de diciembre de 1916.

El 19 de septiembre de 1916, lanzó el primer jefe la formal convocatoria al Congreso Constituyente.⁴⁵

La convocatoria estableció, esencialmente, que el Congreso Constituyente se reuniría en la ciudad de Querétaro el 1° de diciembre de 1916, que la elección de diputados al Congreso sería directa y se verificaría el domingo 22 de octubre, tomando como base el censo de 1910 y la división territorial que se había efectuado para la elección de diputados y senadores al Congreso de la Unión en el año de 1912; que el Congreso calificaría las elecciones de sus miembros; que sólo podría ejercer sus funciones con la concurrencia de la mitad más uno del número total de sus miembros; que la primera junta preparatoria tendría lugar el 20 de noviembre; y, por último, que el primer jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, concurriría al acto solemne de la instalación del Congreso Constituyente y en él presentaría el proyecto de Constitución reformada.

En términos generales, puede afirmarse que la elección se desarrolló tranquilamente. Todos los estados y territorios del país, con excepción de Campeche y Quintana Roo, contaron con diputados al Congreso “correspondiendo las representaciones más numerosas a Guanajuato, Jalisco, Puebla, Veracruz, Michoacán y el Distrito Federal; las menores, a Baja California, Colima y Chihuahua”.⁴⁶

Diversas fuerzas políticas estuvieron representadas en el Constituyente: los carrancistas, Pastor Rouaix, Cándido Aguilar, Luis Manuel Rojas, José Natividad Macías, Alfonso Cravioto y Félix F. Palavicini, también

45 Mendiola la transcribe íntegramente. *Ibidem*, pp. 36-38.

46 Romero, Ana Laura, y Ullóa, Bertha, *La Constitución del nuevo Estado*, p. 987.

designados por algunos como “renovadores”; los “progresistas o radicales” como Heriberto Jara, Francisco, J. Múgica, Luis G. Monzón, Esteban B. Calderón, Rafael Martínez de Escobar y otros; y, asimismo, los que se consideraban ajenos a corriente ideológica determinada.

C. Instalación del Constituyente. Juntas preparatorias

“La primera junta preparatoria tendrá lugar el 20 de noviembre de 1916, comenzando a las diez de la mañana [...]”, establecía el artículo 9º del Decreto de Convocatoria al Congreso Constituyente de fecha 19 de septiembre de 1916. El día y mes escogidos —20 de noviembre— coincidían con los que había prefijado Madero en su Plan de San Luis Potosí (punto 7º) y era, así, una justa evocación de quien fue iniciador de la Revolución de 1910.

No obstante las alegaciones de Palavicini quien, con otros diputados, se había reunido, conforme lo ordenaba la Convocatoria, el día 20; la falta de quórum y una disposición rectificatoria del primer jefe, según lo señaló Aguirre Berlanga (entonces subsecretario de Gobernación), determinaron que fuera el martes 21 de noviembre de 1916, la fecha que consignó, oficialmente, la primera junta preparatoria del Congreso Constituyente.

Esa primera junta de 140 presuntos diputados, y las dos siguientes tuvieron lugar en la Academia de Bellas Artes de Querétaro, ciudad “convertida en una pequeña Babilonia”, pletórica de soldados con su diferente indumentaria regional: “los yaquis de Sonora, los juchitecos de Oaxaca, los tamaulipecos con sus cueros, los norteros tocados con sus grandes sombreros texanos y muchos generales [...] con sus trajes mitad charros, mitad militares”.⁴⁷

A partir de la cuarta junta preparatoria —lunes 27 de noviembre— y hasta la última de clausura —31 de enero de 1917— el Constituyente trabajó en el teatro Iturbide, hoy de la República, en Querétaro.

Como presidente provisional de la primera junta preparatoria se designó a Antonio Aguilar. Después de la primera junta preparatoria, se nombró a Antonio Aguilar, siguiendo el sencillo medio de escoger, entre los presentes cuyo apellido se iniciara con “A”, aquél cuyo nombre fuera el primero.

47 Romero Flores, *op. cit.*, nota 30, p. 27.

Más tarde, también dentro esa misma junta, se eligió la mesa directiva que habría de regir durante las sesiones preparatorias, resultando elegido el diputado por Nuevo León, Manuel Anaya, presidente, en sufragio muy competido con Esteban B. Calderón.⁴⁸

Las once juntas preparatorias estuvieron, sobre todo, dedicadas a la discusión, aprobación y rechazo de las credenciales de los presuntos diputados. Sobresalieron las dedicadas a Palavicini y Cravioto —finalmente aprobadas—, y la de Fernando González Roa, rechazado como diputado suplente por Guanajuato en virtud de su pretérita adhesión a Félix Díaz.⁴⁹

La mesa directiva, ya del Congreso, fue electa, y tomó posesión durante la undécima y última junta preparatoria el jueves 30 de noviembre. Obtuvo la presidencia, por 86 votos, Luis Manuel Rojas, diputado por Jalisco. También contendieron Heriberto Jara y Cándido Aguilar. Obtuvo una alta votación (68 votos) Manuel Aguirre Berlanga, a pesar de haber retirado su postulación, pues entonces ocupaba el cargo de secretario de Gobernación.⁵⁰

En esa última preparatoria, el presidente electo Luis Manuel Rojas y todos los diputados protestaron cumplir leal y patrióticamente el desempeño de sus cargos, “cuidando en todo por el restablecimiento del orden constitucional de la nación, de acuerdo con el Plan de Guadalupe del 26 de marzo de 1913 y sus adiciones expedidas en la heroica Veracruz el 12 de diciembre de 1914, reformadas el día 14 de septiembre del corriente año [1916]”.⁵¹

A las 10:35 se levantó la sesión, no sin antes acordarse que a la solemne sesión del siguiente, 1° de diciembre, la inaugural, los diputados se presentarían sin etiqueta, ya que muchos de ellos eran pobres y no tenían “[...] el famoso frac, la levita cruzada [...]”.⁵²

48 *D. de los D.*, t. I, p. 24.

49 González Roa destacó, posteriormente, en el ramo internacional. Con Cabrera acudió a las conferencias de Atlantic y fue embajador en Washington.

50 Para conocer los demás integrantes de la mesa directiva del Congreso, *vid. D. de los D.*, t. I, pp. 375-376.

51 *D. de los D.*, t. I, p. 376.

52 *D. de los D.*, t. I, p. 382.

*D. Sesión inaugural. Discurso de Venustiano Carranza
al hacer entrega del proyecto de Constitución reformada.
Contestación de Luis Manuel Rojas*

A las 3:50 de la tarde del 1° de diciembre de 1916 se inició la sesión inaugural del Congreso Constituyente de Querétaro con una asistencia de 151 diputados.

Muchos de los diputados que llegaron a aquel Congreso Constituyente eran ya conocidos por su participación en las acciones de armas, sus ideas revolucionarias, los cargos públicos ocupados, sus artículos periodísticos, etcétera. Uno de los constituyentes de Querétaro —el último en morir— Jesús Romero Flores (diputado michoacano) escribió que se trataba de hombres de lucha, grandes conocedores de los problemas del pueblo mexicano en sus diversos aspectos:

[...] había generales, exministros, jurisconsultos, periodistas, literarios, historiadores, poetas, obreros de las fábricas, trabajadores de las minas, campesinos, maestros de escuela y hasta artistas de teatro. En el ramo de las profesiones todas estaban representadas: ingenieros, arquitectos, agrónomos, abogados, médicos, profesores normalistas. No había un solo tema que podía debatirse en el que no hubiere una persona capaz de dar su opinión con plena conciencia profesional y con absoluta honradez.⁵³

En cumplimiento de lo ofrecido al convocar el Congreso Constituyente, el primer jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, hizo entrega, en la tarde del viernes 1° de diciembre de 1916, del proyecto de Constitución reformada. Pronunció un discurso que analizo en detalle en el capítulo V.

A continuación resumo la contestación que, en su carácter de presidente del Congreso, dio Luis Manuel Rojas a Carranza:

Calificó al ciudadano primer jefe, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, como “un grande apóstol de las libertades públicas y el paladín más decidido e inteligente de la democracia mexicana”. La nueva Constitución debía asentarse en el respeto más amplio a la libertad humana y en el derecho del pueblo a gobernarse por sí mismo, ya que el gobierno debería ser exclusivamente la obra de la voluntad de la nación.

Sin entrar en mayores pormenores sobre lo expuesto por Carranza, se limitó a darse por recibido del proyecto de reformas y asegurar que,

53 Romero Flores, Jesús, *op. cit.*, nota 30, p. 28.

Todos y cada uno de los ciudadanos diputados que integramos este Congreso Constituyente, estamos animados del mejor deseo de corresponder a la misión que el pueblo nos ha encomendado, y que, como lo esperáis, secundaremos con todo celo y patriotismo vuestra labor, satisfechos de haber tenido la gloria de ser solidarios con usted en la obra grandiosa de la reconstrucción nacional.⁵⁴

A las 6:00 de la tarde de ese histórico 1° de diciembre de 1916, se levantó la sesión.

E. Elaboración de la Constitución. Protesta y promulgación

a. Los debates

En relación con sus dos predecesores federales de 1824 y 1857, el Constituyente de 1917 fue el que menos tiempo empleó para la realización de su obra: exactamente dos meses. El Constituyente de 1824 laboró durante casi once meses; en tanto que el de 1857 estuvo en funciones un año completo.

Durante las diez juntas preparatorias se aprobaron 182 credenciales de diputados, con cuya mayoría se instaló el Constituyente, pero todavía habrían de realizarse diez sesiones más del colegio electoral, incluyendo la del 25 de enero de 1917, o sea, seis días antes de la clausura de labores, cuando continuaban discutiéndose y votándose credenciales.⁵⁵ Durante las juntas preparatorias ya se había elegido al diputado por Jalisco, Luis Manuel Rojas, como presidente del Constituyente.

A la sesión de apertura del Congreso acudieron 151 diputados, donde fue recibido el mensaje y el proyecto de Carranza, y se iniciaron las primeras sesiones con la designación de las diferentes comisiones.⁵⁶ Como es sabido, lo más notable de este Constituyente, su propia obra en adición

⁵⁴ *D. de los D.*, t. I, pp. 399 y 400.

⁵⁵ Ferrer de Mendiola, Gabriel, *op. cit.*, nota 30.

⁵⁶ Se designaron dos Comisiones de Constitución: “Francisco Múgica, periodista de Michoacán, encabezó la primera comisión a la cual pertenecían Colunga, abogado de Guanajuato; Monzón, maestro de Sonora; Recio, abogado y periodista de Yucatán y Román, médico de Veracruz. Machorro y Narváez, abogado de Jalisco, encabezó la segunda comisión: Jara, obrero o líder obrero quien según parece hizo algunos estudios superiores, pero era obrero en 1907; A. Garza González, médico de Nuevo León. Richard, Román, *Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La Convención y el Congreso Constituyente*, trad. de M. Elena Hope, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 67-68.

En adición a las tres personas que señala este autor, hay que sumar, dentro de la segunda comisión, a Hilario Medina y a Arturo Méndez.

a la de Carranza, fueron los artículos de relevante contenido social: 3°, 5°, 24, 27, 28, 123 y 130; no única, pero sí muy especialmente. Analizaré el debate y aprobación de todos estos artículos en el capítulo V.

Además de las señaladas, otras novedades aportó la Constitución de 1917 como, por ejemplo, el municipio libre. El artículo 115 lo dotó de un ayuntamiento electo popularmente, con la libre administración de su hacienda e investido de personalidad jurídica propia.

b. *Protesta y promulgación*

La prensa capitalina reseña que el día último de enero de 1917, la ciudad de Querétaro, desde hace un año capital de la República, amaneció revestida de sus mejores galas, y los edificios de las mejores calles adornadas profusamente de papel y banderas nacionales. El público que había asistido con alguna frecuencia a las sesiones del Congreso Constituyente, sobre todo estudiantes, obreros y profesionales, se disponían a concurrir a las últimas sesiones que se efectuarían en esa fecha.⁵⁷

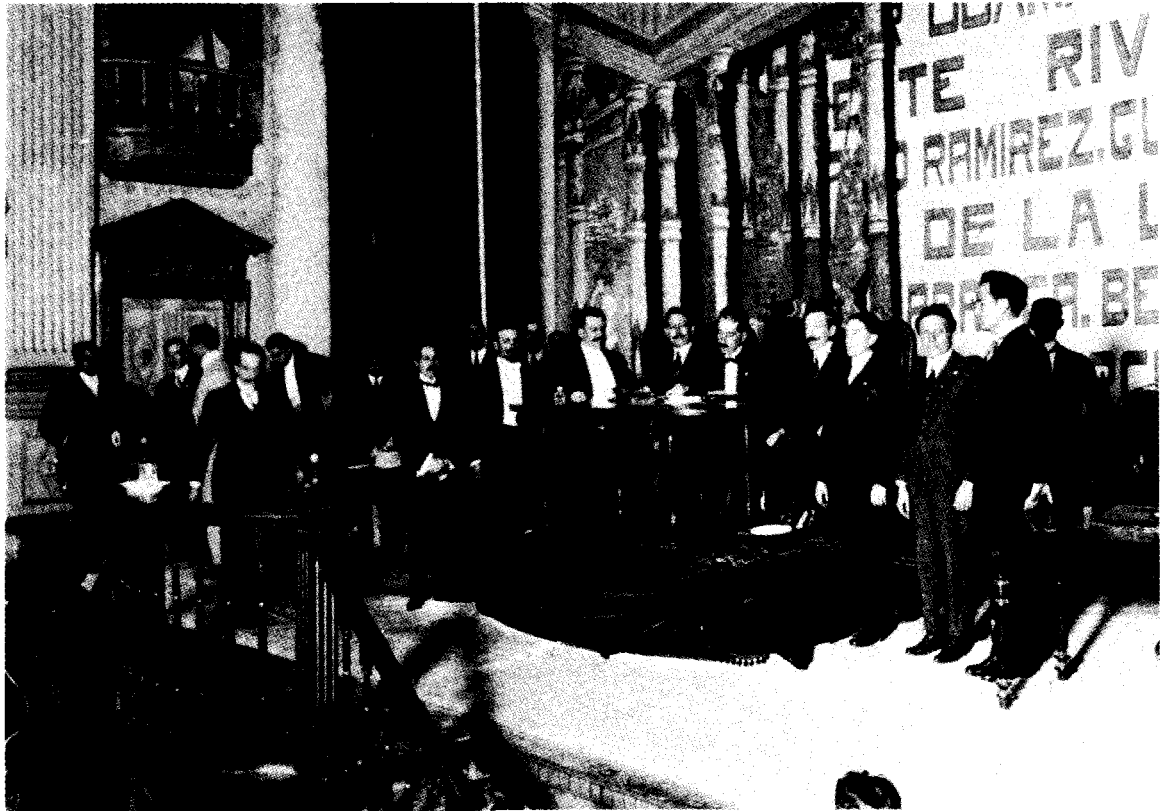
Ese día 31, los constituyentes protestaron guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Acto continuo se presentó el primer jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo, a recibir del presidente del Congreso, diputado Luis Manuel Rojas, el texto definitivo de la Constitución, quien advirtió en su discurso que se había ido más allá de lo propuesto por Carranza, advirtencia que el coahuilense tomó con gran tranquilidad y que estimó apropiada. Acto continuo el propio Carranza protestó guardar y hacer guardar la Constitución, como también lo hicieron todos los constituyentes.

El Constituyente inició sus labores el 1° de diciembre de 1916 y las concluyó el 31 de enero de 1917, habiendo celebrado 67 sesiones ordinarias. El día 5 de febrero de 1917 se promulgó la Constitución que hoy nos rige a los mexicanos.

⁵⁷ Ferrer de Mendiola, Gabriel, *op. cit.*, nota 30.

EL PENSAMIENTO DEL CONSTITUYENTE DE 1916-1917

65



La diputación del Distrito Federal firmando la Constitución, en *Historia gráfica del Congreso Constituyente, 1916-1917*, edición numerada 11, Querétaro de Arteaga. AGN, colección de documentos del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, vol. 10.